

Proyecto Libertad

la sociedad [03]



**CERVANTES Y LA MERCED
IV CENTENARIO DE LAS
AVENTURAS DEL QUIJOTE**

la generosidad [04]



**EDUARDO JOSÉ, MARCO
Y FRANCISCO JAVIER
NUESTROS NOVICIOS**

nuestra vida [05]



**REUNIÓN PEÑASCALES 98
Y ACCIÓN LIBERADORA
EJERCICIOS ESPIRITUALES**

la juventud [06]



**PASCUA JUVENIL
ENCUENTRO DE JÓVENES
MERCEDARIOS**

la historia [07]



**FR. PEDRO DE MALASANG
EL ILERDENSE QUE DIO LA
VIDA POR LOS CAUTIVOS**

la frontera [08]



**PADRINOS ENAMORADOS
YA SOMOS CASI 600
VAMOS A POR LOS 1000**

DERECHOS HUMANOS Y PRISIONES

Los seres humanos hemos salido de las cavernas ayer, como quien dice. Los dos sentimientos morales que nos sacaron al sol de la civilización fueron el de "la compasión" (ponernos en el lugar del otro) y el de "la indignación" (esa sublección profunda del yo ante lo injusto evitable). De la mano de estos dos sentimientos formulamos los Derechos Humanos. Más que inventarlos (nos han acompañado desde que el hombre es hombre), los reconocimos y los pusimos nombre y procedimiento para asegurarlos. Aunque, sin lugar a dudas, el pensamiento cristiano, su concepción sobre la dignidad inviolable de cada persona, están por detrás de ese proceso de concienciación, normativización y efectiva vigencia, en la Iglesia tuvimos al principio algunas dificultades para asumirlos. Hoy, felizmente, los consideramos como uno de los mayores logros de la humanidad. Constituyen una suerte de moral de mínimos de vigencia universal. Sin embargo, como dice José Antonio Marina, no hay que descuidarse: "los Derechos Humanos están siempre en el alero".

En esta materia, en las sociedades democráticas de Occidente hemos de estar especialmente vigilantes en dos ámbitos: las prisiones y la extranjería. En efecto, por constituir el espacio de los "otros", de los "ellos", los que no son "nuestros", corremos la tentación —y no pocas veces cometemos el pecado— de bajar los listones de las garantías fundamentales y hacer la vista gorda y hasta justificar de buen grado flagrantes o discretas violaciones de los Derechos Humanos. El campo de concentración de Guantánamo sería el exponente condensado de los dos ámbitos citados en un país abandonado de las libertades públicas.

Exponente de que las cosas han cambiado en la Iglesia y de que ésta ejerce esa tarea de vigía acerca de la vigencia de los derechos fundamentales, lo constituye el reciente Congreso Mundial tenido en el Vaticano acerca de los Derechos Humanos y las prisiones. Sin ningún tapujillo se ha denunciado la violación que se da de manera sistemática en muchos países del Tercer Mundo. Con el mismo vigor se han puesto de manifiesto las serias lagunas que afectan a los derechos de las personas recluidas en los países que nos llamamos civilizados. A modo de ejemplo, hay que señalar que no sólo se ha denunciado la pena de muerte (cosa

obvia, aunque todavía demasiado vigente), sino también la cadena perpetua o el régimen de aislamiento ilimitado en el tiempo (vigente, por cierto, en nuestro país, encubierto bajo la fórmula falaz de primer grado "de tratamiento"). Igualmente, se ha indicado la escasa atención personalizada que reciben nuestros presos, la poca utilización que se hace de las alternativas a la prisión, el predominio del régimen sobre el tratamiento, de la burocracia sobre el cuidado de las personas, la escasez de personal y tiempo dedicado a tareas específicas de tratamiento, el uso cicatero de los terceros grados y de los permisos, el inútil endurecimiento penal generalizado amparado en la lucha contra el terrorismo pero que acaba recayendo siempre sobre los mismos, etc.

Finalmente, además de indicar que las cárceles no pueden ser un elemento para el "tratamiento" de personas con trastornos mentales, drogodependientes y extranjeros, se ha indicado que contribuye a reforzar perversamente una privación de Derechos Humanos que ya se produjo fuera: pobreza, incultura, desigualdad de oportunidades... Eso, que también entre nosotros están... "en el alero". Por eso, a todos toca empujar para que se aseguren y no nos despeñemos juntos. Ha costado mucha



sangre y muchos siglos separarnos de la barbarie. Las prisiones y el trato que damos a los presos son el mejor indicador de que todavía tenemos muchísimo que avanzar.

Josito
Coordinador del Área Jurídica
del Departamento de Pastoral
Penitenciaria de la C.E.E.

TU ES PETRUS

Juan Pablo II ha entrado en el regazo del Padre. Justo en la Octava de Pascua ha sido llamado por el Pastor de los pastores. Ni es mi intención, ni se puede en pocas líneas abarcar la figura de Juan Pablo II. El tiempo, la perspectiva necesaria nos hará valorar en su justa medida lo que ha significado este cuarto de siglo bajo su guía.

Pero sí que querría comentar algún aspecto de lo que ha significado su magisterio enmarcándolo desde la perspectiva de los jóvenes cristianos. Ha sido el primer pontificado en el que las multitudes juveniles han acudido a multitud de citas con él. Instauró las Jornadas Mundiales de la Juventud, aprovechó sus viajes apostólicos para encontrarse con los jóvenes, en definitiva no pasó por alto las oportunidades que se le presentaron para anunciar el mensaje del Evangelio.

Al comienzo de su Pontificado, nos sorprendió a todos con estas palabras, pronunciadas con fuerza, con profunda convicción: "No tengáis miedo. Abrid las puertas a Cristo, mas bien, rompedlas, sacadlas de sus marcos. No tengáis miedo". Son unas palabras programáticas, que nos hablan del comienzo, de un entusiasmo, de un coraje. Son palabras que reviviéndolas estos días nos parecen más actuales, más frescas, más vivas. Y durante 26 años ha continuado hablándonos de Cristo: "a tiempo y a destiempo, con toda paciencia y deseo de instruir" (2 Tim 4, 2).

Y uno de sus últimos libros, en el que explica su ministerio episcopal lo titula con las palabras de Jesús en el evangelio de Juan 14,31: "¡Levantaos! ¡Vamos!"

¿Qué empujaba a este hombre, ya de 84 años, encorvado, frágil? ¿Qué expe-

riencia de vida, de fe, de ánimo le hacía ponerse en pie, mantenerse en la brecha, como centinela sobre las murallas como dice el profeta? ¿Qué tenía Juan Pablo II para arrastrar miles de jóvenes?

"Me gusta ser amigo de los jóvenes. Pero no dejo de ser un amigo exigente."

Se ha discutido o incluso minusvalorado su capacidad de convocatoria, o la falta de interiorización de los jóvenes o que esos jóvenes iban, venían, aplaudían, se lo pasaban bien, pero que no aceptaban en sus vidas las palabras del Papa.

Entre estos dos momentos, al comienzo y al final de su Pontificado, el Papa Juan Pablo se reunió con los jóvenes en España con ocasión de la IV Jornada Mundial de la Juventud en agosto de 1989 en Santiago de Compostela, y del Encuentro de Jóvenes en mayo de 2003 en el aeródromo de Cuatro Vientos en Madrid.

En Santiago, en el Monte del Gozo, al que tantos jóvenes llegaron peregrinando procedentes fundamentalmente de innumerables lugares de España y de Europa, Juan Pablo II en la catequesis de la tarde le preguntaba: "¿Queréis llevar adelante, trabajar y entregaros por la civilización del amor, como constructores de la familia y de la vida?" y los jóvenes entusiasmados respondían: "Sí". ¿Era sólo la respuesta que quería escuchar el Papa en esos momentos? O había algo que no se puede definir, como una fuerza inexplicable que llevaba a todos aquellos jóvenes a comprometerse en la creación de un mundo, de una Europa cristiana. Difícil poder cuantificar los frutos

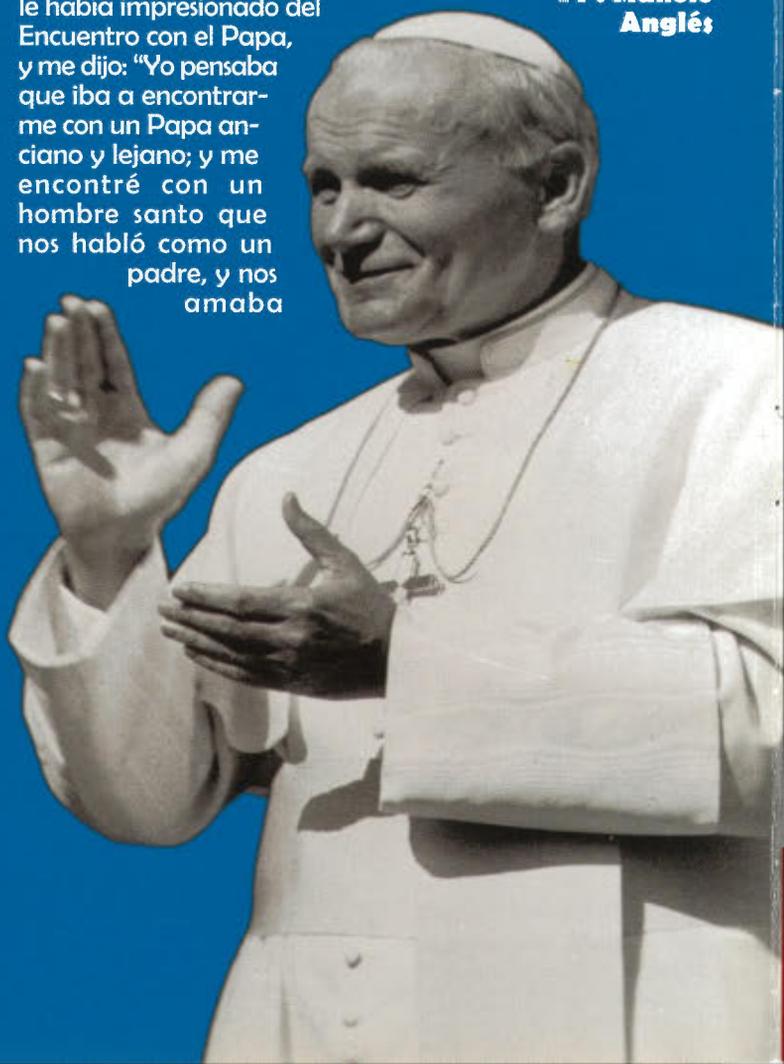
de aquella Jornada. Pero quedó marcada para siempre en la vida y en el corazón de aquel medio millón (que ya parecía una cifra muy considerable).

Cuando 14 años después en el Encuentro de Madrid ante 700.000 jóvenes volvió a sentirse la fuerza de un Pontífice que se presentó como un joven de 83 años. Aún guardo con cariño un mensaje de móvil de aquel día que me envió un joven de la parroquia que estaba en Cuatro Vientos: lo transcribo con la mala ortografía de los mensajes de los teléfonos móviles: "pake cuelgas, sk no se te oye kasi. Ahora nos la stamos gozando, k stan cantando kantos conocido, au asta luego" (que traducido sería: para qué cuelgas; si es que no se te oye bien. Ahora nos la estamos gozando, porque están cantando cantos conocidos. Adios, hasta luego). Al volver le pregunté qué es lo que más le había impresionado del Encuentro con el Papa, y me dijo: "Yo pensaba que iba a encontrarme con un Papa anciano y lejano; y me encontré con un hombre santo que nos habló como un padre, y nos amaba

como un hermano. Para mí, desde entonces el Papa Juan Pablo es la persona que escucho con más respeto, porque estando 700.000 jóvenes pensaba que me estaba hablando a mí".

Nada mejor que poder acabar con las mismas palabras de Juan Pablo II: "Me gusta ser amigo de los jóvenes. Pero no dejo de ser un amigo exigente". Es sin duda, esa coherencia, esa radicalidad, fundada en la verdad la que ha hecho posible que los jóvenes se hayan sentido atraídos por su palabra y por su vida; y aunque no hayan sido capaces de vivir plenamente su mensaje (¿caso los mayores lo hemos hecho?) ha marcado profundamente la vida de miles de jóvenes que sin duda podrían dar un testimonio que si tuviera que escribirse ocuparía muchas páginas y muchos libros.

 P. Manolo Anglés



CERVANTES Y LA MERCED

Este año celebramos el 4º centenario de la publicación de la obra maestra de Cervantes. Barcelona prepara, con tal motivo, una magna exposición para recrear aquellos espacios que frecuentaron D. Quijote y Sancho, y así introducirnos en la ciudad condal del siglo XVII, donde D. Quijote descubrió el mar, oyó por primera vez hablar catalán en la aventura con Roque Guinart, el bandolero, en las cercanías de la ciudad; y peleó con el caballero de la Blanca Luna quien acaba con sus andanzas y lo remite al Toboso.

“Pusieron me una cadena... y así pasaba la vida en aquel baño. Y aunque el hambre y la desnudez pudiera fatigarnos a veces, y aún casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver a cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos.”

Quijote, 40

En Barcelona, elogiosamente calificada por Cervantes de “archivo de la cortesía y patria de firmes amistades”, hace alusión a las galeras ancladas en su puerto y prestas a la defensa, si atacaban piratas berberiscos. Tal vez recordaba que viniendo desde Nápoles por mar con el galeote El Sol el corsario Arnaut Mamí lo apresó frente a las costas catalanas y lo condujo a Argel. Allí cae en manos de Dalí Mumí, apodado el Cojo, quien a la vista de las cartas de recomendación que porta de D. Juan de Austria y del duque de Sessa, fija su rescate en 500 ducados de oro, cantidad prácticamente inalcanzable para su familia. Inicia así el periodo más calamitoso de su vida. Cinco años en los “baños” de Argel, jalonados por cuatro intentos frustrados de fuga. “Pusieron me una cadena... y así pasaba la vida en aquel baño. Y aunque el hambre y la desnudez pudiera fatigarnos a veces, y aún casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver a cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos” (Quijote, 40). Gracias a los esfuerzos de su familia, los frailes trinitarios Juan Gil y Antón de la Bella, lo rescatan el 19 de septiembre de 1580.



Esta época dejará profunda huella tanto en su obra (Los Tratos de Argel, Los Baños de Argel, y El Cautivo) como en su concepción de la exaltación de la libertad y la condenación de todo género de esclavitud y servidumbre. La libertad como corolario indispensable de la dignidad humana y la tolerancia religiosa e ideológica, son concepciones básicas del humanismo cervantino. Las “obras argelinas” se articulan dentro de los diferentes discursos de cautiverio de las órdenes redentoras, de su labor de liberación, de movilizar a la sociedad con sus limosnas y de pedir compromiso a la Corona en su política mediterránea, abandonada a su suerte tras el espinoso problema protestante; obras que terminan felizmente gracias a la llegada del barco de las limosnas, y que son una explícita llamada a que el público contribuya con sus donaciones a la redención de cautivos.

“La libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos... y el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.”

Quijote II, 58

Sólo los mercedarios y trinitarios, que actuaban de intermediarios, se preocupaban de aquellos que en Berbería viven en “triste esclavitud amarga”; para ellos harán campañas de redención anuales. Cervantes nombrará sus redentores trinitarios, y lo mismo hará con dos religiosos mercedarios. Aurelio, en el trato de Argel, ante el anuncio de la llegada de la expedición redentora, pregunta si ha venido Fr. Jorge del Olivar, que es tanta bondad “que después que ya hubo expandido bien 20.000 ducados que traía, en otros 7.000 quedó empeñado”. En los Baños de Argel, Osorio y Cristiano, tras citar a Fr. Jorge del Olivar, dicen de Fr. Rodrigo de Arce

que “ha estado aquí otras veces, es desamada Orden, de condición real, de ánimo noble”. Fue redentor en 1573, 1578 y 1586, en las ciudades de Argel, Túnez y Marrakech; fray Jorge lo fue en Argel el 1577, donde quedó en rehén, al haberse empeñado en 7.000 ducados, y rescató con fray Jorge Ongay a 119 cautivos, entre ellos a Rodrigo Cervantes, preso también con su hermano desde septiembre de 1575.

“La libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos... y el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres” (Quijote II, 58). Esto lo sabía bien Cervantes, por ello alaba a los redentores, “que venga en buena hora la limosna”, quienes traen alegría y esperanza a los cautivos. Los mercedarios comprendían que uno sólo se salva salvando.

✠ P. Juan Pablo Pastor



**Francisco Javier Palomares
Marco Rincón Hurtado
Eduardo José Pérez**

NUESTROS NOVICIOS

Hace años cuando yo era novicio leí un libro que se titulaba **Locos a lo divino**. Y hoy **Desde la Generosidad** quiero presentaros a tres jóvenes de nuestro tiempo que están viviendo el año de noviciado, y también se sienten locos a lo divino, locos de amor a Jesucristo. **Fco. Javier Palomares**, nació en Úbeda (Jaén) y tiene 26 años de edad; **Marco Rincón Hurtado**, nació en Maracaibo (Venezuela) y tiene 24 años, y por último **Eduardo José Pérez**, de 23 años y también de Maracaibo (Venezuela). Marco y Eduardo José han tenido que cruzar el Atlántico para llegar a España y hacer el año noviciado. Se les ve a los tres felices del paso que han dado, de seguir a Cristo pobre, casto y obediente. **Fco. Javier** expresa que “el noviciado es un momento más de gracia que Dios me regala para que me aproxime más a El. Lo intento vivir como tiempo de gracia aprovechando toda la formación que estoy recibiendo, disfrutando de los tiempos de oración, compartiendo mi vida con mis compañeros novicios, el maestro, la comunidad formativa y con la feligresía”. Cuando te contesta ves una sonrisa de que está convencido de lo que dice. **Eduardo José**, que es un hincha del Barça, dice que “el noviciado es un tiempo maravilloso y único entregado a la vida fraterna. Un tiempo propicio de encuentro con el Señor y con uno mismo”.

Antes de dar el paso de entrar en el postulante mercedario Eduardo José estudiaba, **Fco. Javier** combinaba el estudio y el trabajo y **Marco** trabajaba como

promotor de ventas en un supermercado de Maracaibo. Los tres han conocido la Orden de la Merced por caminos distintos, y es que Dios se sirve de distintos medios para que los jóvenes escuchen su llamada. **Marco** todo serio me dice “el primer mercedario que conocí fue **Pedro Nolasco**”, y hace un guiño, y continúa afirmando “me decidí a ser mercedario por la gran obra que desempeñan los mercedarios, tienen muchas obras y en todas me identifico: para servir”. Los otros dos novicios también en la conver-



"No tengáis miedo a lo que Dios os pide. Acercaos con confianza a Cristo porque no quedaréis defraudados"
Fco. Javier Palomares

sación dejan patente que decidieron ser mercedarios porque se sintieron atraídos por el carisma y la espiritualidad mercedaria, por la obra redentora que llevan a cabo los mercedarios allá donde vivíamos; y añade **Fco. Javier** porque “en fe creo que el Señor me llevó hasta allí (la casa mercedaria de Reus)”. En **Eduardo José** su vocación mercedaria ha nacido desde pequeño al calor de su parroquia de san Ramón Nonato en Maracaibo, donde como afirma “mi vocación surge del ejemplo recibido de cada uno de los sacerdotes que fui conociendo en la parroquia de San Ramón que de una u otra manera fueron poniendo la semilla redentora en mi corazón”.

Estos jóvenes no han salido por generación espontánea, sino que en la conversación que tenemos dejan palpable cómo Dios ha trabajado y trabaja en ellos. **Fco. Javier** estaba en una comunidad de grupos de oración y realizaba distintos voluntariados en Reus y Tarragona y al conocer

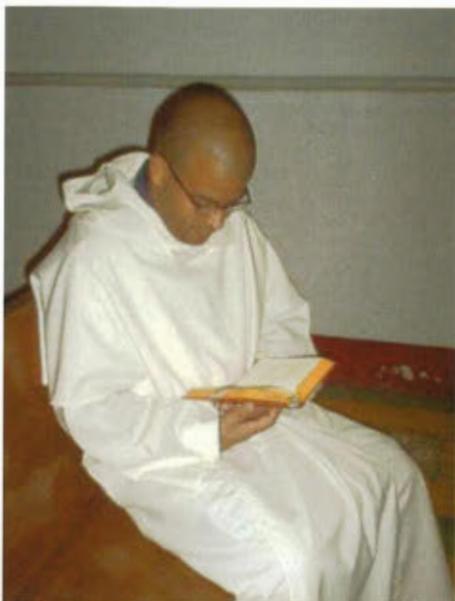
a los mercedarios comenzó a ser voluntario de la capellanía de la prisión de Tarragona; Eduardo José en la parroquia de san Ramón era catequista y colaboraba en la pastoral penitenciaria; Marco era catequista, pertenecía a un grupo misionero y a las comunidades neocatecumenales; como explica **Fco. Javier** con todo esto “ya se ve como el Señor va haciendo de las suyas” y remarca **Marco** que desde todas esas actividades que hacía “sentía la necesidad de entregarme del todo al Señor”.

Están viviendo ya el último trayecto del año de noviciado, lo concluyen en agosto, **Eduardo José** manifiesta que para él “un día de noviciado es ante todo oración, trabajo, estudio y compartir fraternalmente con toda la comunidad”. Para **Marco** está viviendo este año de noviciado como un tiempo donde está experimentando en teoría y en la práctica lo que es la vida religiosa, lo que es la vida mercedaria y prepararse “para ser un religioso mercedario dispuesto a servir a los que están privados de libertad”. Los tres están de acuerdo que hay muchas esclavitudes de la que liberar a la gente.

Ellos sienten la necesidad de decir a otros jóvenes que es una gozada entregar la vida a Jesucristo, que El necesita de nuestras manos, de nuestros labios, de nuestros corazones para seguir liberando a la humanidad del pecado. **Fco. Javier** les diría a los jóvenes y a los no tan jóvenes “no tengáis miedo a lo que Dios os pide. Acercaos con total confianza a Cristo porque no quedaréis defraudados”.

Gracias por vuestras respuestas, y sobre todo gracias por vuestra generosidad, por ser locos a lo divino, por entregar vuestra juventud al Amigo que no defrauda.

✠ P. Jesús Roy



EJERCICIOS ESPIRITUALES

El convento del Olivar se ha convertido por unos días en el corazón orante de la Provincia Mercedaria de Aragón. Este año la primera tanda de ejercicios espirituales de nuestra Provincia los ha dirigido el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Dr. Ricardo M^º Carles, arzobispo emérito de Barcelona, quien desde su experiencia-vivencia episcopal y su testimonio ha ido acercando a dieciocho religiosos mercedarios a adentrarse en el misterio de Cristo, centro de su consagración religiosa y sacerdotal. En un clima de oración, de silencio y dentro del marco incomparable del Olivar –incluida la nieve– han vivido unos días de encuentro con el Señor y con los hermanos y de fortalecimiento de la vida interior.



PRESENTACIÓN DEL LIBRO “El Convento de la Merced de Elche. 730 años de comunión” del P. Joaquín Millán, mercedario

El día 24 de noviembre de 2004 se presentó a la sociedad de Elche (Alicante) el libro escrito por el P. Joaquín Millán. El acto tuvo lugar en la capilla del Convento de la Merced, actualmente habitado por religiosas clarisas. En la presentación estuvo el P. Provincial de la Merced de Aragón P. Florencio Roselló, el Vicario Episcopal de zona D. José Antonio Valero, el arcipreste de la Basílica de Santa María D. Antonio Hurtado, el autor P. Joaquín Millán, los patrocinadores del libro familia Quesada Magro y un numeroso grupo de personas devotas de la Merced y de su historia en Elche. El libro tiene 756 páginas y nos presenta la historia de la Merced en Elche desde sus orígenes, 22 de Junio de 1270, hasta el año 2000. Una historia que se continúa escribiendo, pues la Merced sigue presente en la ciudad del Misteri y de las Palmeras.

XVII JORNADAS NACIONALES DE CAPELLANES DE PRISIONES

Un año más, el Departamento de Pastoral Penitenciaria de la Comisión Episcopal de Pastoral Social ha organizado en Madrid del 15 al 17 de febrero de 2005 las XVII jornadas nacionales de capellanes de prisiones, con el lema “Retos sociales: Pastoral Penitenciaria”. Allí han participado diez mercedarios de la provincia de Aragón que desempeñan su ministerio en distintas capellanías de prisiones y han compartido reflexiones, experiencias y oración con cerca de cien capellanes de prisiones de toda España.

REUNIÓN DE PEÑASCALES 98 Y ACCIÓN LIBERADORA

Los días 11 y 12 de febrero del presente año tuvimos la reunión de la Familia Mercedaria de España en la casa de los Peñascales de Madrid, de la Provincia de Castilla. El primer día de reunión lo dedicamos a la Fundación Acción Liberadora donde estudiamos los estatutos de la misma y revisamos los proyectos de desarrollo. El día 12 lo dedicamos al grupo Peñascales 98, centrado en las diversas actividades para este año. Allí se concretaron los Ejercicios Espirituales y el Encuentro de Colegios Mercedarios de España.



ENCUENTRO DE JÓVENES MERCEDARIOS

Dos encuentros muy significativos hemos celebrados en este primer trimestre del año 2005. El 19 de febrero, nos concentrábamos en el Monasterio de El Puig, más de 50 jóvenes de nuestras parroquias: Elche, Valencia, El Puig, Castellón, Barcelona y Lérida. El año pasado era una iniciativa nueva, pero este no sólo aparece consolidada, sino con ganas de hacerla más participativa, en la que tenga cabida momentos de encuentro, de reflexión y de compartir. El esquema de la Jornada tras la oración y la presentación de todos los que estábamos reunidos, una dinámica preparada por Narciso Vioque, responsable de los pisos de acogida de Valle Hebrón, encaminada a descubrir el rostro de Cristo en los encarcelados y en los hombres y mujeres marcados por la marginación, la delincuencia o la prisión. Tras la comida, tuvo lugar un momento

festivo, en la que los jóvenes divididos en varios grupos plasmaron sus inquietudes sobre la delincuencia, las alternativas a la prisión, y la labor que se puede llevar a cabo en las parroquias, comunidades y grupos mercedarios.

Tras las fotos de rigor, cada grupo fue subiendo a los coches y furgonetas que los devolvieron a sus lugares de origen.

 **P. Manolo Anglés**



PASCUA JUVENIL

La Pascua Juvenil, en Reus del 24 al 27 de abril. Es sin duda un momento importante en la vida de muchos jóvenes que se acercan de un modo distinto a la celebración de los misterios de la salvación. Este año participaron cuarenta jóvenes venidos de Elche, Valencia, Castellón, Barcelona, Sabiñánigo... Con el mismo lema de todas las actividades que lleva adelante la Pastoral Juvenil

Vocacional este curso: "descubre el rostro de Cristo" se vivieron las celebraciones, se puso en común muchas experiencias personales... se valoró la necesidad de encontrarse con Jesucristo, de descubrirlo, de hacerlo presente en la propia vida. Cuatro días, que se hacen cortos, porque se viven intensamente: lo que decían los jóvenes este año: hay que contarlo para que nadie se lo pierda.

excursión, salidas, viajes, es necesario hacer un esfuerzo renovado para que los jóvenes de nuestras parroquias puedan vivir la experiencia de la Pascua, tanto en la parroquia, como en la prisión, como en grupos juveniles, como en ambiente de pascua juvenil cristiana. Lo importante vivirla. ¿Dónde? Esa respuesta ya es variada.

En estos momentos, en que los días de Semana Santa, se viven como

 **P. Manolo Anglés**



FRAY PEDRO DE MALASANG

EL MERCEDARIO ILERDENSE QUE DIO LA VIDA POR LOS CAUTIVOS

Aunque cargó deplorable apellido, fue hombre de bien. Óptimo religioso, excelente mercedario, eximio testigo de la fe.

Ilerdense, de familia con algunos blasones y muchas talegas, sus progenitores lo criaron para "hereu", experto en administrar haciendas, manejar criados, engrandecer el apellido. A Pedro aquello no le iba, pero callaba y dejaba hacer.

Esperaba la coyuntura, que le brindó, a los dieciocho años, la muerte de su padre. La palabra de un predicador y la gracia divina le ayudaron a resolverse. Convocando la familia, renunció a su legítima y se dedicó a holgar a las cosas espirituales, que eran lo suyo. Poniendo tierra de por medio, se llegó a Zaragoza, oró ante la Virgen del Pilar, veneró las reliquias de santa Engracia y los innumerables Mártires. Y quedó a la escucha.

Se planteó una vida austera, trabajando como doméstico y destinando lo más del tiempo a estudiar. Pero no es tan sencillo ser bueno, y el tropiezo le vino de su ama, que, comenzó insinuándosele, le preparó acechanzas, y, viéndose rechazada, lo acusó de violador. Escapó por los pelos del marido que, crédulo, se disponía a lincharlo, escondiéndose en el monasterio de Santa Engracia. Luego, conocedor de la Merced desde su ciudad natal, se determinó a pedir ingreso en el zaragozano convento de San Lázaro. Encajando de lleno, recibió el hábito blanco, emitió

los cuatro votos, se dio a cursar teología y alcanzó el sacerdocio.

Celoso, cabal, virtuoso, pronto recibió responsabilidades en la Orden. Se inició en la encomienda de Santa María de El Olivar, rindiendo como magnífico y apacible superior y gozando de las ternezas que depara lugar tan entrañablemente mariano. Concluido el periodo, recabó con reduplicadas instancias quedarse en la comunidad de súbdito.

Mas no por mucho tiempo, que luego le fue encargado el convento de Agramunt y seguidamente el de Perpiñán, demandado, en 1419, por su comunidad. Aquí descubrió un nuevo modo de servir a la caridad, abriendo su casa a los peregrinos que iban a Roma o venían para Santiago. Agasajaba a los romeros corporal y espiritualmente, y para poder realizar su proyecto consiguió interesar a los pudientes de aquella ciudad. El mismo celo e idéntica piedad derrochó en sucesivas encomiendas y en las proposiciones de definidor de la Religión, que lo fue dos veces, sobre todo en pro del carisma mercedario.

Y, por excelente en todo, se le encargó lo más sagrado de la Merced, la redención de cautivos. Comisionado por su provincia de Aragón, en el capítulo de Valencia de junio de 1427, llevó por socio al castellano fray Juan de Granada, nada menos que hijo de Otumín Aben Adriz y nieto de Ismael, rey granadino y converso del Islam.

Poniendo en ejecución el come-

tido, se entraron por el reino de Granada, de cuyo soberano portaban fehaciente salvoconducto. Mas la codicia ofuscó a Mahomed Aben Balba, el rey garante, cuando husmeó los gruesos caudales de la caridad; simulando celo por la fe islámica, alegando actividades proselitistas de los frailes y hurgando en ancestrales revertas políticas, los hizo prender y se incautó de sus haberes.

Tres días los tuvo Mahomed encarcelados en mísera mazmorra, el tiempo preciso para montar la algarada por medio de imanes

fanáticos. Entonces sacó a los Mercedarios a la calle, pregonándolos como espías y renegados. El populacho los arrastró, entre escarnios y ultrajes, hasta fuera de la ciudad donde se consumó el martirio. A fray Juan lo fueron mutilando sañudamente, acabando por degollarlo; a fray Pedro lo ataron a un árbol y lo cosieron a flechazos.

Fray Pedro a punto de expirar exclamó: *Señor, sedme testigo que padezco por vos; recibid mi espíritu, que en vuestras manos lo ponga.*

Ocurrió el 25 de marzo de 1428.

✠ P. Joaquín Millán



ESOS PADRINOS ENAMORADOS

-Pues, sí, Joaquín, tenemos cinco hijos.
-¿Cómo?

-Las dos hijas que tú conoces, pero además tres en el Salvador.

-Ahijados, dirás. No sois padres, sois padrinos.

-Lo mismo da. Son de casa, y su presencia en el hogar es permanente. Estamos continuamente pendientes de ellos. Se les felicitan las pascuas, los cumpleaños; se les obsequian los Reyes. Comprobamos sus progresos en la escuela, sus adelantos en las cartas. Hasta los ha visitado una de nuestras hijas. Eso..., son de casa. Que los pobres han tenido poca suerte en la vida.

-Sí, los conozco. Y bien pobrecitos que eran. Había que verlos en aquel barrio hediondo, en sus chavolas mugrientas; descalzos, mal vestidos, con una carita de hambre...

-Pues ya no tanto, créelo. Por lo que vamos comprobando, ya se nota la acción de promoción de los Mercedarios.

-Sí, sí. Pero con el apoyo de los padrinos.

No todos los padrinos son así, hasta casi asumir el rol de padres. Pero esos quinientos sesenta y cinco protectores que tutelan a niños de nuestras misiones mercedarias son un don; don de gene-

rosidad, don de apoyo, don de Dios. Los hay que pagan su cuota, de uno, dos o tres ahijados, y se quedan ahí. Bien.

Otros además mantienen correspondencia, cartas de ternura por una y otra banda, de pedigüeñería y buenos consejos. Mejor.

Algunos hasta se han traído al niño apadrinado para tenerlo unos meses. Excelente.

Tenemos quienes van siguiendo los informes puntuales del mercedario y, de pronto, envían un sustancioso donativo para un programa concreto de la misión. Espléndido.

Nos pasamos ante los publicistas que van contagiando a familiares y amigos, embelesando a toda una cadena de padrinos. Superlativo.

¿El resultado?, formidable. Comenzamos hace años en el Chorrillo de Panamá, barrio caliente si los hay, de lo más turbio de Hispanoamérica, ahora tenemos docenas de jóvenes que han obtenido grados universitarios, son profesionales ejemplares, se han abierto senda honorable en la vida.

Y así en El Salvador, Mozambique, Venezuela, Guatemala. Los ya casi seiscientos padrinos ofrecen enormes posibilidades a nuestros misioneros. No se puede creer, si no se ha comprobado, cómo esos 60 céntimos diarios, 100 de las viejas pesetas, son un caudal, que

bien administrado, da para ejercer una tutela benéfica sobre el niño. Yo lo comprobé personalmente en El Chorrillo: tienes al niño cerca porque le das de comer; y con ello controlas su asistencia a la escuela y el progreso en los estudios; registras su salud física; vigilas su formación moral, muchas veces neutralizando los nefastos ambientes del barrio y aún de la familia.

Es una gran cosa, un prodigioso invento, un milagro cotidiano.

Pero queda mucho por hacer. Nuestros misioneros de Mozambique, Panamá, El Salvador, Guatemala, Venezuela están cada día abriendo nuevas trochas: Escuelas, dispensarios, comedores...

Un grupo está empeñado en el colectivo, igualmente doliente, de los ancianos; otro palenque contra la miseria. Recordamos cómo fuimos los Mercedarios quienes abrimos la primera casa para ancianos de Panamá, Hogar San Pedro Nolasco, y ahora está en eso la comunidad de El Salvador.

Así que ánimo. A seguir los que estamos. A reclutar nuevas adhesiones, padrinos, para el hacer mercedario. Tenemos en primera fila, en vanguardia, unos religiosos colosales por su generosidad, inteligencia y buen hacer. Pero precisan apoyo, muchos padrinos. A llegar a mil. Cuanto antes.

 Fray Joaquín Millán

